

10- Noviembre 1918 N: 211



Educación de la mujer

Tan sólo el noble deseo de rendir respetuoso homenaje de admiración a quien con su constancia y actividad ha logrado vencer todos los obstáculos que se le han antepuesto para corregir y educar a la mujer, me inducen a estos ligeros apuntes, con el fin de aportar mi grano de arena al grandioso monumento que tiempo ha, está levantándose en pro de la educación de la mujer.

Y no es ciertamente porque crea, que con la realización de mi mal pensado propósito he de alcanzar algún premio. No y mil veces no; porque sin que sea esto alarde de falsa modestia, protesto ante todo de mi insuficiencia para desarrollar tema tan arduo, con la brillantez de conceptos y la galanura de estilo con que a no dudar, lo harían en esta ocasión, multitud de distinguidos y más expertos escritores de esta misma ciudad de Yecela y a la vez conduéleme en el alma no poseer un rico caudal de conocimientos, acerca de lo que voy a tratar, pues bien quisiera contribuir con ellos, en cuanto me fuese posible, a la obra de la regeneración de esa hermosa mitad de la humana especie, tan injustamente abandonada en su educación.

Más como lo que me falta en conocimientos con respeto al tema, me sobra de voluntad, mucho será que lo mío, no supla a lo otro: Vayan, pues; mis desaliñados apuntes sobre la «Educación de la mujer» a sufrir la debida censura y despues aunque queden como probablemente quedarán; ocultos bajo el tupido velo del olvido, sírvame cuando menos, de propia satisfacción por haber acometido empresa de tal monta y sólo a privilegiadas inteligencias reservadas.

Por personas en extremo inteligentes, se ha aprobado de una manera que disipa toda duda, el beneficio que la mujer consigue elevando el nivel de su cultura, habiendose convenido también, en que dicho beneficio

se extiende de un modo muy directo a nosotros mismos, puesto que más tarde recojimos el fruto, no ya en metálico lucro, sino en hechos, que nuestras esposas e hijos se hallan capacitados de ejecutar y que enalteciéndose a si propios y honrando sus nombres, nos evitan la vergüenza de que nos rebajen e informen.

En vano nos enorgullecemos con los dotes que la naturaleza nos ha concedido dándonos la superioridad en la fuerza, el poder del genio y por lo tanto el ascendiente sobre la mujer; cuando esta será siempre el alma nuestra porque a las cualidades que le son propias, va unido un poder misterioso e irresistible que nos avasalla.

La vida humana, sin la mujer, no sería otra cosa mas, que una lucha desesperada de nosotros contra nosotros mismos; una eterna guerra entre nosotros y la naturaleza, esto dado cosa que fuera posible la vida sin las dos fuerzas, fecundante y generadora. ¿Y ello por qué? Porque la mujer en nuestra adversidad, en nuestros infortunios, vierte sobre nuestros corazones los balsámicos efluvios de la paz y de la caridad y los cautiva y atrae con su dulzura, aplazando la cólera de nuestra soberbia.

Juan Luna Ruiz

Presupuestos municipales

El alcalde accidental de Yecela tiene en estudio los presupuestos para el año 1919. Estos, por el pronto, ascienden a la suma de 370.088 pesetas, con 80 céntimos.

El señor alcalde piensa reducir esa suma en seis o siete mil pesetas, rebajando alguno que otro sueldo y suprimiendo algunas plazas.

Proyecta, también, reforzar los ingresos de Consumos, pues entienden que es muy factible el aumento de la recaudación por ese concepto.

Nosotros, que miramos todo esto de la parte de fuera, y con la imparcialidad que nos caracteriza, esperamos ver traducido en hechos todo lo indicado.